

MOISÉS MOLEIRO

Los Saltos y Cabriolas de Tablante

La capacidad de fingimiento y las constantes pillerías del insólito Tablante, no cesan. Durante un tiempo, cuando el MAS servía para algo, se sustituyó la indispensable lucha de masas, el oír los requerimientos y las peticiones de la gente, por una hemorragia de denuncias. Algunas ciertas, otras no; unas cuantas "armadas" por grupos opuestos a los denunciados.

Fue la hora de Tablante, el otrora gran denunciador. Después, como suele ocurrir en todas las modas, el asunto dejó de interesar. Pero pasó a mayores cuando el denunciador fue a su vez denunciado. Cuando la dirección masista recibió -e hizo suyo- un cassette donde el denunciador integérsimo aparecía pidiéndole a Porfirio Valera -policía, delincuente al mismo tiempo- que le "arrimara la canoa". Allí quedó claro quién era el tipo: con la doblez como norma, la trapacería como costumbre, la pillería como aliento espiritual.

El MAS, ¡pobre MAS! Le perdonó todo, le justificó todo, le toleró todo.

Desde el asesinato (¿suicidio?) de la mujer de uno de los Capriles de Aragua (financistas de Tablante y su extraño proyecto) culminado en los requerimientos a Porfirio, con canoa y todo.

Hasta que se reventó el cántaro. Hasta que nadie que sea serio, puede creerle un ápice. Hasta que su desenmascaramiento es tan evidente que es innecesario enunciarlo. Ni siquiera discutirlo.

Su última farsa es la de ofrecerle apoyo a Gustavo Márquez para saltar posteriormente a la posición contraria. Es lo que se sabe, los que se le conoce, lo que ya demasiados comentan de él.

Pero el hombre se cree impune. Miente, engaña (¿a quién?), hace cabriolas, da saltos, protagoniza comedias, se mueve de un lado a otro. Y ya, lo que se llama ya, no logra engatusar a nadie. Sino a sí mismo.

Esta grabación de ahora era la menos esperada y transcribe total o parcialmente, con montaje o sin él, una "conversa" telefónica entre el ex jefe de la Disip, Porfirio Valera, y el entonces diputado masista, Carlos Tablante. Carmen Carrillo, de *El Universal*, quien en su época de corresponsal de *El Nacional* en Ciudad Guayana trabajó bastante el Informe Espinoza (1988), fue la periodista que en este trance sacó a la luz el diálogo político-policial entre esos dos personajes que no necesitan presentación.

Copei, partido que en Aragua no le da tregua a Tablante, luego de la derrota que el masista, "con el apoyo económico y publicitario de los Capriles", le infligiera, saltó al ruedo para anunciar que plantearía en Diputados el asunto. Edgar Benarroch, el declarante socialcristiano, dijo que iba a "pedir a la PTT participación para que en sus equipos se pruebe si la cinta magnetofónica es real o se trata de un montaje, tal y como asegura el mismo Tablante (...) Si es verdad lo que dice la cinta, imagínense qué triste papel está haciendo un diputado como confidente de la Disip. Si es falsa, estaríamos en presencia de una estructura que opera en este país y que se dedica a este tipo de cosas".